

La Rebelión Macabea

Las condiciones mundiales nunca permanecen estáticas. Los años del dominio tolemaico (Egipto) fueron relativamente pacíficos para los judíos. Aunque los tolomeos eran fuertemente helenistas ellos mismos, no obligaron a los demás a vivir en la misma forma.

Desafortunadamente, los sirios pensaron que Palestina debía ser suya. Hubo numerosas batallas a través de los años hasta que finalmente Siria derrotó a Egipto en el 198 A.C., y Palestina de nuevo cambio de dueño. En poco tiempo graves problemas surgieron. Recuerde, esta no es la antigua Siria del Antiguo Testamento, sino un adversario mucho más formidable, el imperio griego-sirio.

Antíoco IV llegó al trono en el 185 A.C. Su reino estaba lleno de desasosiego. Un nuevo enemigo estaba creciendo en el horizonte – Roma. Siria ya había tenido una desastrosa confrontación con las legiones romanas, y Roma estaba demandando de Siria un impuesto dañino. Antíoco decidió que necesitaba una firme fuerza unificadora para consolidar su reino contra la amenaza romana. Añadió el título de “Epifanes” a su nombre y se declaró a sí mismo ser la manifestación humana de Zeus, el dios principal de los griegos. Se armó para obligar a cada uno de sus súbditos a aceptar la forma griega de vida y a adorarlo como un dios griego.

La acción lo trajo en conflicto directo con los judíos. Someterse a sus demandas significaría una seria apostasía de Jehová. Antíoco tuvo éxito en someter por la fuerza a los samaritanos para que renunciaran a su religión, y luego se dirigió hacia Jerusalén. Estableció un sumo sacerdote favorable al programa helenista. Profanó el altar de los holocaustos en el templo ofreciendo sobre él un marrano. Prohibió todas las ceremonias judías, tales como la circuncisión. Prohibió la celebración del día de reposo o de los días festivos. Quemó todas las copias de la ley que pudo encontrar. Y estableció un culto de adoración a Zeus en el templo mismo. Los ídolos de Zeus fueron colocados en todos los lugares públicos a través de Judea. Todos los que no obedecieran los decretos del rey y no mostraran fidelidad al ídolo eran azotados públicamente y luego muertos. Era el 167 A.C.

Fue un sacerdote muy anciano llamado Matatías Asmoneas, que vivía en Modein al occidente de Jerusalén, quien primero tuvo el valor de resistir a un oficial sirio. Cuando el oficial sirio vino a Modein para hacer cumplir el edicto real para acabar con la religión judía, hizo ofrecimientos espléndidos a Matatías si él lo acatará. El anciano no sólo rehusó, sino que públicamente declaró su determinación de vivir y morir en la religión de sus padres. Mató al oficial del rey además de un judío que había llegado para hacer la voluntad de Antíoco.

El y sus cinco hijos (Juan, Simón, Judas, Eleazar, y Jonatán) huyeron a las Colinas de Gofna, una área de colinas y valles excesivamente boscosos en el territorio que una vez había pertenecido a Efraín. Los judíos fieles de toda la tierra se reunieron alrededor de ellos. Matatías, comprendiendo su gran edad, nombró a su hijo Simón como consejero y padre de la familia y a Judas como líder militar. (La familia de gobernantes es recordada en la historia como la Dinastía Asmonea).

El espacio no permitirá una descripción detallada de las campañas macabeas, pero necesitamos mencionar unas pocas de las hazañas que justificaron el nombre, “Macabeo” o “Martillo” que le fue dado a Judas.

Judas y sus seguidores empezaron a llevar a cabo un tipo de lucha guerrillera casi inmediatamente. Se mezclaban con los aldeanos durante el día y atacaban a los simpatizantes sirios o los puestos de avance en la noche. Naturalmente, los judíos locales aprobaron las fuerzas macabeas, de manera que mantuvieron a Judas informado con respecto al movimiento del enemigo. Una y otra vez Judas emboscó alguna fuerza en sumo grado superior y la esparció.

En una ocasión, las fuerzas sirias bajo dos hombres llamados Nicanor y Gorgias, vinieron con 20.000 lacayos y 7.000 caballos. Judas tenía solamente 3.000 hombres. Judas se enteró de que Gorgias había tomado 6.000 hombres, pensando hacer un círculo alrededor y llevar a cabo un ataque de sorpresa sobre la fuerza judía. Inmediatamente Judas decidió hacer un ataque de sorpresa sobre el campamento principal. Se precipitó sobre los soldados, y los derrotó completamente. Cuando Gorgias retornó, frustrado y cansado, se desmayó al encontrar su campamento en llamas. Judas atacó luego a la desmoralizada fuerza de Gorgias y fue completamente victorioso.

Desesperadamente superado en número, Judas confrontó y derrotó las fuerzas reales en una serie de victorias brillantes. Su talento y astucia militar eran tan extraordinarios, que sus hazañas llenaron con temor a las tropas seléucidas.

Al año siguiente después de derrotar al ejército mencionado arriba, derrotó a un ejército mucho más grande en Bet-sur, cerca de 25 kilómetros (16 millas) al sureste de Jerusalén. Esto pavimentó el camino para retomar a Jerusalén. En Diciembre del 164 A.C., Judas retomó la ciudad y el Monte Templo. Limpió el santuario, y

volvió a encender las lámparas en el templo. Los judíos han celebrado el momento desde entonces con una fiesta llamada la “Fiesta de la Dedicación” en el Nuevo Testamento y el Hanukkah hoy día. Jesús mismo asistió a la fiesta como está registrado en Juan 10:22-23.

Los sirios tenían problemas en otras partes de su imperio al mismo tiempo. Roma estaba creciendo en poder, y el imperio sirio estaba empezando a resquebrajarse en todas las direcciones. Varios herederos del trono selúcida lucharon por el poder cada vez que un gobernante moría o algún rival veía la oportunidad para ganar control. Finalmente, Lisias, el nuevo gobernador de Siria, ofreció un compromiso de paz con los judíos en Jerusalén. Les concedería libertad religiosa si retornaban la fortificación militar sobre el Monte del Templo a los sirios.

Muchos judíos, especialmente la mayoría de los devotos, sintieron que su objetivo había sido alcanzado y rehusaron tomar más parte en la revolución. Pero, por ahora, Judas estaba determinado a ganar la completa independencia política para Judea. Los hasidismo que estudiamos en nuestra última lección habían sido algunos de los defensores más firmes en el inicio de la revolución, pero fueron los primeros en retirarse cuando los objetivos llegaron a ser políticos.

La historia de la muerte de Judas ilustra su valor y la de sus hombres. Con un ejército de 800 hombres, repeló un ejército de miles desde la mañana hasta la noche. El y sus hombres murieron rodeados por literalmente “multitudes” del enemigo.

Judas fue sucedido por su hermano Jonatán quien consolidó el poder de los Macabeos por la guerra también como por la diplomacia. Jonatán sirvió como líder político mientras que Simón sirvió como sumo sacerdote. Ellos extendieron la revolución a una escala de guerra total, y no sólo ganaron la independencia, sino que llevaron a Judá a una medida de gloria considerable. Los judíos se deleitaron sobre la victoria y proclamaron a Simón Macabeo y sus descendientes sumos sacerdotes y etnarcas “hasta que surgiera un profeta fiel”.

Simón fue sucedido por su hijo Juan Hircano (135-105 A.C.) quien probó ser un verdadero hijo de los Macabeos. Una vez más los sirios invadieron a Palestina, pero Juan logró echarlos fuera y recuperar la independencia judía.

Durante todo este tiempo, Roma estaba animando calladamente los esfuerzos de los judíos por ganar la independencia porque la guerra estaba debilitando al imperio sirio. Si un líder Macabeo se metía en circunstancias muy difíciles, enviaba diplomáticos a Roma. Ellos, a su vez, enviaban estímulos y promesas de ayuda, aunque no tomaron medidas directas para ayudar durante este temprano período.

Con la muerte de Juan Hircano, el gran día de los Macabeos se acabó. Las décadas que siguieron estuvieron manchadas por la intriga y contiendas sangrientas a medida que hombres y mujeres de motivaciones cuestionables luchaban por ganar el poder. El intento original de la revolución fue loable, pero desafortunadamente los líderes se dividieron en cuanto a cómo tener un país fuerte. El pueblo de la tierra estaba severamente dividido sobre las controversias que surgieron. Las sectas religiosas que estudiamos en la última lección estaban completamente desarrolladas para este tiempo. El gobernador algunas veces favorecería una secta y luego a la otra – trayendo virtualmente una guerra civil en la tierra.

Aristóbulo, un hijo de Juan Hircano, fue el primero en tomar el título de rey. Los más estrictos de los judíos objetaron porque él no era del linaje de David, y por tanto, no tenía derecho para reclamar el trono. Otros vieron la toda la rebelión e independencia como el inicio de un nuevo día de gloria para Israel. La tierra estaba llena de desasosiego y madura para cosechar para el tiempo que las legiones romanas se acercaron a Palestina.

Una cosa digna de notar que los gobernadores Macabeos llevaron a cabo fue la completa subyugación de sus antiguos enemigos. Samaria fue conquistada, y el templo en el Monte Gerizim fue destruido. Los antiguos edomitas o idumeos, como los llamaron los griegos, fueron conquistados y forzados a aceptar la región judía. Este punto llega a ser importante más tarde porque que la familia de los Herodes eran edomitas que habían llegado a ser judíos en cuanto a la religión. Sin embargo, su “religión” fue muy superficial en vista de que se habían convertido para evitar la muerte.

Mapa #20 – Palestina: El Período Macabeo

Este mapa de estudio muestra el territorio controlado por la dinastía Asmoniana en su más grande extensión. Coloree el suyo para que se iguale al mapa de estudio.

Marque:

Jerusalén

Modein

Colinas de Gofna

Bet-sur

Samaria

Monte Gerizim

Territorio Idumeo



